

## Plegaria Universal

1. Padre que nos amas tanto, permite que cada uno de nosotros, vivamos con la paz que nos trae Jesús. **Te lo pedimos Padre.**
2. Padre, te pedimos por el Papa, los obispos, los sacerdotes, los religiosos, las religiosas y los diáconos, para que estén siempre abiertos de mente y corazón al Espíritu Santo que los capacita para cumplir la misión que Jesús les dio. **Te lo pedimos Padre.**
3. Padre, permite que los gobernantes de todo el mundo, deseen y trabajen por la paz que nos da Jesús, para todos sus pueblos. **Te lo pedimos Padre.**
4. Padre, te pedimos que los enfermos y todos los que sufren, puedan acercarse al sacramento de la reconciliación y recibir de tu Hijo el Espíritu Santo que los convierte en personas nuevas, capaces de cumplir la misión que Tú les diste. **Te lo pedimos Padre.**
5. Padre, te pedimos que María, nuestra Madre, interceda por nosotros para que podamos ver a Jesús con nuestros ojos de la fe y creer en Él. **Te lo pedimos Padre.**

Erika M. Padilla Rubio

Jesús resucitó. Esto es, el pecado destruido. La muerte vencida. Pues Jesús nos da la vida eterna. Por eso se va toda tristeza. Jesús es nuestra fuerza. En Él está nuestra esperanza.

Esta alegría te la comparto con nuestra playlist de Pascua:  
[https://open.spotify.com/playlist/1cK01CxxDVr543owbguZ5R?si=1-L\\_VuSvRpgNCF30IHCdjA](https://open.spotify.com/playlist/1cK01CxxDVr543owbguZ5R?si=1-L_VuSvRpgNCF30IHCdjA)

Síguenos en Instagram y Telegram: Palabra y Obra.

Síguenos en youtube. Entra al canal PalabraObra.



Palabra y Obra A.C. Todos los derechos reservados. México D.F. Campesinos 401. Col. Santa Isabel Iztapalapa. C.P. 09820. D.F.  
Mail: contacto@palabayobra.org Tel. 51 35 21 80.

Síguenos en twitter.com/palabayobra y en Facebook: Palabra y Obra.



Subsidio para la Catequesis y la Misa con niños | 7 de abril de 2024

EVANGELIO (Juan 20, 19-31)

## Apariciones a los discípulos

Juan: El ver los lienzos doblados en el sepulcro abierto, nos permitió creer que Jesús resucitó. Pero algo más grande va a suceder. Al atardecer de ese mismo Domingo, estamos los discípulos con las puertas cerradas, porque tenemos miedo a los judíos. Y ahí se presenta Jesús en medio de nosotros. Nos dice: «La paz con ustedes». Luego nos muestra las manos y el costado.

Es Jesús, con sus heridas en las manos por los clavos y con la herida del costado, por la lanzada del soldado. Pero su cuerpo no es el mismo, pues puede entrar, aun con todas las puertas cerradas. Ahora tiene un cuerpo glorificado.

Todos nos alegramos mucho de ver al Señor. Jesús nos dice otra vez: «La paz con ustedes. Como el Padre me envió, también Yo los envió».

Jesús con estas palabras, nos da la misma misión que Él recibió del Padre: implantar el Reino de Dios. Y esa misma misión la tienes tú y todos los que seguimos a Jesús

Después de decirnos esto, sopla y nos dice: «Reciban el Espíritu Santo. A quienes les perdonen los pecados, les quedan perdonados. A quienes se los retengan, les quedan retenidos».

En el momento que Jesús nos sopla, solo sentimos airecito, pero en realidad recibimos al Espíritu Santo. El Espíritu Santo es quien nos purifica y también es quien nos comunica la vida eterna, la vida de Dios. Dios es quien puede perdonar los pecados. Jesús, por ser Hijo de Dios, también puede perdonar los pecados. Y ahora, nosotros, por tener el Espíritu Santo, el Espíritu de Dios, podemos perdonar los pecados.

Solo los que no estén de verdad arrepentidos y que no les duela haberse alejado de Dios y que no quieran que Dios los perdone, quedarán con su pecado. Pero quienes busquen el perdón de Dios y de verdad se arrepientan, Dios los va a perdonar, a través de nosotros, los apóstoles, y después por los sacerdotes..

Ese día, Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no está con nosotros cuando viene Jesús. Todos los demás discipulos le decimos una y otra vez: "Hemos visto al Señor". Pero él nos contesta: "Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el agujero de los clavos, y no meto mi mano en su costado, no creeré". Tomás necesita una prueba que él mismo pueda tocar, para creer que Jesús resucitó.

Y ocho días después, estamos otra vez los discípulos dentro y Tomás con nosotros. Se presenta Jesús en medio, estando las puertas cerradas. Y dice: «La paz con ustedes». Luego le dice a Tomás: «Acerca aquí tu dedo y mira mis manos. Trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino creyente». Jesús sabe lo que Tomás dijo. Él estuvo presente cuando Tomás dudó, aunque ninguno lo vimos. Tomás le contesta: "Señor mío y Dios mío". Con estas palabras, Tomás reconoce que Jesús es el Señor y también que es Dios. Jesús es hombre y Dios y ahora está glorificado y presente entre nosotros, aunque no lo podamos ver.

Le dice Jesús: «Porque me has visto has creído. Dichosos los que no han visto y han creído».

Muchos se quejan de no poder ver a Jesús. Pero lo más importante no es ver a Jesús con los ojos de la cara, sino con los de la fe. Si tú crees en Jesús y crees que resucitó y está presente entre nosotros, eres más feliz, más dichoso, que mucha gente que vio a Jesús con los ojos de su cara, pero no pudo creer en su corazón.

Jesús realiza en nuestra presencia otros muchos signos que no están escritos aquí. Éstos se escribieron para que crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengan vida en su nombre. Porque quien cree en Jesús, tiene vida eterna.

Erika M. Padilla Rubio

## **Manos a la obra:**

¿Quieres experimentar la vida nueva que Jesús te quiere dar?

Pues ve a confesarte. Vas a llegar a un lugar increíble. Donde el Espíritu Santo te renueva. Ahí te recibe Jesús mismo, a quien puedes ver con tus ojos de la fe. Él perdona tus pecados y los absuelve. Eso es, que ya no los cargas más.

Un pecado es todo lo que te aleja de Dios. Es cuando rechazas o desprecias lo que Dios te da o el plan que tiene para ti. Es cuando no quieres hacer su voluntad. Él quiere que tú lo ames y ames a los demás. Y para eso te ha dado todo: la creación, tu familia, tus amigos, y sobre todo a su Hijo y a su Espíritu Santo.

Cuando de verdad estás arrepentido de no amar a Dios sobre todas las cosas o de buscar el bien de los demás. Cuando te duele haberte alejado de Dios, y eso te duele mucho y te hace desear no volver a rechazar su amor, entonces puedes acercarte al confesionario.

Una vez que le digas tus pecados a Jesús, a través del sacerdote, fíjate muy bien en el momento en que te da la absolución. Es cuando pone su mano encima de tu cabeza. En ese momento algo increíble sucede: Jesús perdona tus pecados y envía al Espíritu Santo para hacerte nuevo otra vez. Así vas a poder vivir en la presencia de Dios y vas a poder ser lo que Él pensó para ti. El Espíritu Santo te capacita para amar a Dios con todo tu corazón y a los demás, como Jesús nos ama.

¡Aprovecha esta oportunidad tan increíble!

Erika M. Padilla Rubio

**Reza el rosario con nosotros. Con María, con Jesús, todos juntos a la cruz. Con María, con Jesús, todos juntos a su Luz.**

**Entra a [www.palabayobra.org](http://www.palabayobra.org) y da clic en Rosario Meditado**